



UNA METÁFORA DE LA CONDICIÓN HUMANA

POR JOSÉ LUIS GÓMEZ

En el origen de este nuevo acercamiento a *Informe para una Academia* estuvieron unas conversaciones con José Sanchis Sinisterra, el reencuentro con *La última cinta de Krapp* de Beckett, la lectura de la novela *Elizabeth Costello* de Cochetes, y el descubrimiento de tres fragmentos procedentes del legado de Kafka, de sus *Cuadernos en octavo*, redactados por la misma época que el *Informe* definitivo. Estas fuentes de inspiración y el fructífero debate con Sanchis Sinisterra han constituido un enorme estímulo en la realización del deseo largamente acariciado de encarnar de nuevo a Pedro el Rojo.

Un disparo. Muerte y a la vez nacimiento simbólico de la figura central de este discurso, que hace balance de una historia de adaptación en aras de la supervivencia, revelando la evolución de animal a humano, o de bebé a anciano, como camino lleno de sacrificios. Una reflexión sobre el precio que todos tenemos que pagar para conseguir la imprescindible aceptación social.

A lo largo de varios días, este entrañable ser trata de definir las razones que han marcado el devenir de su vida, para que finalmente a la hora de la verdad y en otra dimensión ya ajena a su ámbito de camerino, apartamento, celda... pueda rendir cuentas ante los excelentísimos miembros de la Academia. Una metáfora de la condición humana: de cuna a tumba nos dedicamos a labrar una justificación de nuestra existencia.

Por otra parte, vemos al actor que se reencuentra consigo mismo, frente al espejo, entre una actuación y la siguiente, ora asqueado de su trabajo ora medianamente satisfecho. En la intimidad más absoluta, al pasar revista a sus hazañas, no deja de ser intérprete del papel que le ha tocado; o que él mismo ha elegido, es esa una cuestión imposible de dilucidar.

Al mismo tiempo, con este montaje vuelvo la mirada hacia atrás sobre mi propia trayectoria artística y vital. Treinta y cinco años han transcurrido desde aquel primer *Informe*, el espectáculo con el que presenté en España mi aprendizaje alemán y que significó un inesperado éxito. Ahora, alcanzada ya otra fase de mi trabajo, cumplidos recientemente los cuarenta años de vida escénica, y en parte como agradecimiento al reciente galardón que he recibido –la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes–, he querido volver sobre ese lucidísimo texto de Kafka para hablar también, de la manera más modesta, un poco de mí mismo y compartirlo con vosotros.

Jugamos con alusiones a ese anciano de Beckett que una y otra vez graba y rebobina su testimonio para un auditorio incierto. Jugamos con la noción de la vigilancia permanente: por el espectador, el empresario, la exigentísima sociedad. Jugamos, término esencial, guiados por el objetivo de configurar un espectáculo lleno de vida y de sugerencia poética.